

# “Mientras queden tinta y papel en el mundo”. Meslier, lector de Montaigne\*



Manuel Tizziani

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UNL-CONICET - Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL

## Resumen

Como bien supo afirmar Jorge Luis Borges, hay autores que engendran a sus propios lectores, que inauguran géneros e inician un camino hasta entonces inexplorado. No menos cierta parece ser, sin embargo, la tesis contraria; la de que hay lectores que crean a sus propios autores. En efecto, según la hipótesis que guía nuestro trabajo, este último sería el caso de Jean Meslier, quien habría retomado y reconfigurado diversas consideraciones realizadas por Michel de Montaigne en sus *Essais*, otorgándoles una orientación diferente de la original, aunque no por ello menos legítima. En una palabra, Meslier habría utilizado las incrédulas premisas postuladas por Montaigne para sostener conclusiones irreligiosas. Esbozada la tesis, podemos señalar que este artículo se presenta como una primera aproximación con el fin de exhibir, a través de unos pocos ejemplos, algunas de esas reescrituras realizadas por el cura de Étrépnigny.

### Palabras clave

escritura  
lectura  
reescritura  
Meslier  
Montaigne

## Abstract

As well say Jorge Luis Borges, some authors beget their own readers, inaugurate genres and initiate a way hitherto unexplored. It doesn't seem less certain, however, the opposite thesis, that there are readers who create their own authors. Indeed, according to the hypothesis that guides our work, the latter is the case of Jean Meslier, who took up and reconfigure several considerations made by Michel de Montaigne in his *Essais*, giving it a different orientation of the original, but not less legitimate. In a word, Meslier would have used the disbelieving premises postulated by Montaigne to hold irreligious conclusions. Outlined the thesis, we can say that this article is presented as a first approximation in order to show, through a few examples, some of those rewrites made by the priest of Étrépnigny.

### Keywords

writing  
reading  
rewriting  
Meslier  
Montaigne

\* En el presente artículo se ofrecen algunos resultados preliminares de la investigación realizada en el marco del Programa de Postdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, bajo la dirección de la Dra. María Jimena Solé. Dicha investigación ha sido financiada por una Beca Posdoctoral de CONICET, bajo el título “De la irresolución a la irreligión. La recepción de los *Essais* de Montaigne en la *Mémoire* de Jean Meslier”.

Los libros más útiles son aquellos en los que los lectores hacen ellos mismos la mitad; comprenden los pensamientos de los cuales se les presenta el germen; corrigen lo que les parece defectuoso, y fortifican con sus reflexiones los que les parece débil.<sup>1</sup>

1. Voltaire (2008: 4)

Es preciso dejar adivinar al lector al menos la mitad de aquello que se quiera decir, sin temor a no ser comprendido; la maldad del lector va con frecuencia más lejos que la nuestra: hay que confiar en ella, es lo más seguro.<sup>2</sup>

2. Pierre Bayle (1982, 5: 44)

## 1. Borges, Montaigne, Meslier

Como bien supo afirmar Jorge Luis Borges, hay autores que engendran a sus propios lectores, que inauguran géneros e inician un camino hasta entonces inexplorado. Edgar Allan Poe es un buen ejemplo de ello, pues, a través de relatos como *Los crímenes en la calle Morgue* (1841), tuvo la capacidad de crear al “lector de ficciones policiales”.<sup>3</sup> No menos cierta parece ser, sin embargo, la tesis contraria; la de que hay lectores que crean a sus propios autores, ya tergiversando y modificando sus afirmaciones, ya otorgando a sus palabras una renovada vitalidad, ya engendrando un significado nunca antes contemplado. Incluso, podríamos pensar también, posibilitando que las obras de un escritor particular sean incorporadas dentro de un corpus de textos canónicos, o de un determinado género. Como lo indica de nuevo Borges:

3. Borges (1979: 66)

Yo agregaría una observación personal: los géneros literarios dependen, quizás, menos de los textos que del modo en que éstos son leídos. El hecho estético requiere la conjunción del lector y del texto y sólo entonces existe. Es absurdo suponer que un volumen sea mucho más que un volumen. Empieza a existir cuando un lector lo abre. Entonces existe el fenómeno estético, que puede parecerse al momento en el cual el libro fue engendrado.<sup>4</sup>

4. Borges (1979: 66). Similares presunciones son las que han dado origen a las reflexiones de Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, importantes teóricos de la *estética de la recepción*, así como también a las semiología italiano Umberto Eco. Su concepto de *Opera aperta* (1962), profundizado más tarde en *Lector in fabula* (1979) e *Interpretación y sobreinterpretación* (1995), nos ofrece en sí mismo una nueva representación de las producciones artísticas y literarias, en donde la figura del lector-receptor es comprendida a partir de su actividad cooperativa. Tal es también la mirada que Paul Valéry expresó en su *Cours de Poétique* (1937): su provocativa sentencia “Mis versos tienen el sentido que se les presta”, elevó al lector (que hasta ese momento desempeñaba un papel contemplativo, en consonancia con la idea de que el texto poseía un sentido inmanente claramente explicitable) a la categoría de co-creador de la obra, cuya recepción acontece siempre en un ámbito de cierta indeterminación. En la primera lección de ese Curso, Valéry (1990: 117) sostuvo que “la obra del espíritu sólo existe en acto. Fuera de este acto [de recepción], lo que permanece no es más que un objeto que no ofrece ninguna relación particular con el espíritu. [...] Un poema es un discurso que exige y que causa una relación continua entre la voz que es y la voz que viene y debe venir... Quitar la voz, y la voz precisa, todo se hace arbitrario. El poema se convierte en una sucesión de signos que sólo tienen relación por estar materialmente indicados unos después de otros”.

5. Cfr. Popkin (2003)

¿Por qué no permitírnos pensar, no ya desde la literatura o la teoría literaria, sino desde la filosofía, que el *fenómeno exegetico* -entendido éste en un sentido amplio, como todo aquel acontecimiento de encuentro entre un texto y un lector- presenta similitudes con el *hecho estético*? ¿Por qué no pensar, entonces, que la actividad que se realiza mediante la lectura de una obra filosófica pueda asemejarse al momento en el que ésta ha sido engendrada por su autor? ¿Por qué no concebir, en fin, a la lectura como una suerte de reescritura, como un momento de creación o incluso de co-autoría? En efecto, según la hipótesis que guía nuestra investigación, diversos pasajes de la *Mémoire des pensées et des sentiments* (1729) de Jean Meslier (1664-1729) quizás podrían ser iluminados con una nueva luz si son concebidos desde esta perspectiva, dado que en ellos el cura de Étrépigny parece presentar una particular reconfiguración de los argumentos esgrimidos por Michel de Montaigne (1533-1592) en las páginas de sus *Essais* (1580), otorgándoles una orientación diferente de la original, aunque no por ello menos legítima. En una palabra, según la interpretación que intentamos sostener, Meslier habría retomado y utilizado las increíbles premisas postuladas por Montaigne para sostener conclusiones irreligiosas, anticlericales y ateas. Con lo que habría dado ese paso tan temido por los paladines de la ortodoxia católica, empleando los dardos del escepticismo -en algún tiempo concebidos como buenos aliados de la fe-<sup>5</sup> en contra de las verdades de la religión.

Esbozada la tesis, podemos señalar que el presente artículo se presenta como una primera aproximación a la cuestión, y que su fin no es otro que el de ilustrar, a través de una pocos ejemplos, algunas de las estrategias empleadas por el cura Meslier en

la reescritura de sus lecturas de Montaigne. Para alcanzar ese objetivo, primero realizaremos un breve recorrido por la modesta *bibliothèque* de Meslier, señalando su particular composición e indicando algunos de los hábitos de lectura que el cura parece haber adoptado. Ello nos permitirá, asimismo, elaborar un juicio más ecuánime sobre la presencia de los *Essais* en el texto de Meslier, expresada ésta en términos cuantitativos y cualitativos. En un segundo momento, ejemplificaremos diversas estrategias de reescritura desarrolladas por Meslier, las que nos permitirán alcanzar al menos una conclusión provisional sobre su exégesis de los *Essais*. Finalmente, en la conclusión de nuestro trabajo, intentaremos mostrar que Meslier parece haber sabido descifrar que los *Essais* pueden comprendidos como un texto que apela explícitamente a la ayuda del lector; como una obra que podría ser leída, esto es, continuada y reelaborada, *mientras queden tinta y papel en el mundo*.<sup>6</sup>

## 2. Los *Essais* en la biblioteca de Meslier

El *Abrégé de la vie de l'auteur*, texto de circulación manuscrita y clandestina que acompañaba a los diversos resúmenes de la *Mémoire* antes de ser impreso por Voltaire junto con el *Extrait des Sentiments de Jean Meslier* (1762), nos ofrece las primeras noticias sobre algunos de los libros que el cura de Étrépy habrí­a tenido a la mano: "Los principales de sus libros eran la Biblia, un Moréri, un Montaigne, y algunos Padres; no fue sino de la lectura de la Biblia y de los Padres de donde él obtuvo sus sentimientos".<sup>7</sup> Una lista por demás de escueta, y una observación discutible respecto de las limitadas fuentes que habrían servido de inspiración para el desarrollo de las ocho pruebas que forman parte de la *Mémoire des pensées et des sentiments*. En efecto, quienes han realizado un estudio más pormenorizado de la cuestión, matizan con buenos argumentos la validez de esta afirmación inicial. Pues si bien parece cierto que Meslier desarrolló sus reflexiones en un relativo aislamiento, tampoco puede negarse, como ha señalado Maurice Dommange, que su biblioteca excedía con creces a la de sus demás colegas del bajo clero rural, quienes poseían en general "menos libros que dedos en un mano".<sup>8</sup> No obstante lo cual, e incluso cuando entendemos con Miguel Benítez que su *bibliothèque* no debe ser reducida a los volúmenes que se hallaban en sus anaqueles en un momento determinado, sino a aquellos libros que había tenido posibilidad de leer,<sup>9</sup> Meslier no habrí­a tomado contacto con más de medio centenar de obras.<sup>10</sup> Lo que no deja de ser un número de lecturas relativamente exiguo, el que quizás también pueda permitirnos explicar tanto la originalidad de sus reflexiones como sus dificultades y carencias.<sup>11</sup>

Además del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*, textos obligatorios para todo párroco, y de las obras de algunos padres de la Iglesia, Meslier tomó contacto, entre los textos más destacadas, con la *Démonstration de l'existence de Dieu*, de François Fénelon; con las *Réflexions sur l'athéisme* que el jesuita Tournemine había redactado como introducción a la primera parte de esa demostración en la ediciones de 1712 y 1713, y que luego fuera reeditada como apéndice en la de 1718;<sup>12</sup> con la segunda edición anónima de la *Recherche de la vérité* (1675-1676), de Nicolás Malebranche, a quien consecuentemente Meslier nunca identifica como tal; con las *Mémoires* de Philippe de Commines (1610); con dos textos anónimos titulados *Le salut de l'Europe* (1694) y *L'Esprit du Cardinal Mazarin* (1695); con una versión francesa de *L'espion turc*, atribuido al escritor italiano Jean-Paul Marana;<sup>13</sup> con el *Grand Dictionnaire historique, ou Le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane* de Louis Moréri (1674); con *Les Caractères ou les Mœurs de ce siècle*, de Jean de La Bruyère (1691); con la *Apologie pour tous les grands personnages qui ont été faussement soupçonnés de magie* (1669), del libertino erudito Gabriel Naudé; con el *Nouveau Théâtre du Monde* (1613-1635), atribuido a Pierre Davity, y con obras de autores clásicos como el naturalista Plinio, Luciano de Samosata, Séneca, Lucrecio o Tácito. Entre todas estas lecturas -a la que tal vez podría sumarse la de algunos

6. En "The Theory of Reception: A Retrospective of its Unrecognized Prehistory" (1990: 60), el ya mencionado Jauss no sólo reconoce la importancia de Borges -principalmente con la elaboración de relatos como "Pierre Ménard: autor del Quijote" (1939)- para repensar el lugar del lector en la historia de las letras, sino también el Michel de Montaigne. Luego de retomar una afamado pasaje en el que el ensayista apela a las virtudes del *lecteur suffisant*, y al que más tarde haremos referencia, Jauss afirma: "Con el paso del pasivo acto de recibir, al activo, es decir, hacia la extensión del significado a través de la recepción productiva, Montaigne simultáneamente crea el género del ensayo y señala una forma literaria de lectura productiva en la cual convergen el texto y la propia experiencia".

7. Documento reproducido en Benítez (2012: 32-33). Traducción nuestra.

8. Dommange (1965: 48). Tal como también afirma Benítez (2012: 64): "A pesar de su aislamiento, no cabe duda de que Meslier alimentó sus reflexiones a través de lecturas que lo reafirmaron en sus primeros sentimientos".

9. Para un comentario más detallado de esas lecturas, cfr. Benítez (2012: 59-85). (continúa en página 70)

10. Cfr. Desné (1975: 613-618) y Baudry-Kruger (2007, 1: 31-44). Marc Bredel (1983: 259-260), por su parte, basándose en las referencias incluidas por Meslier, elaboró una lista de 46 libros.

11. Cfr. Benítez (2012: 234).

12. Como bien se sabe, Meslier redactará una serie de notas críticas a estas obras Fénelon y Tournemine; las cuales, si bien también parecen haber circulado en forma clandestina durante el siglo XVIII, llegando, por caso, a manos de Claude Adrien Helvétius, serán compiladas y editadas por primera vez por Jean Deprun, bajo el título *Anti-Fénelon*, en la edición de las *Œuvres complètes* de Meslier (1972, 3: 207-366).

13. Según nos indica Benítez (2012: 43), esta obra circulaba en dos versiones diferentes. (continúa en página 70)

14. René Descartes, Baruch Spinoza y Pierre Bayle son otros personajes a los que en algún tiempo se consideró como posibles fuentes de Meslier.  
(continúa en página 70)

15. Benítez (2012: 223)

16. Cfr. Benítez (2012: 22)

17. Cfr. Solé (1972)

18. Benítez (2012: 64)

19. Florian Brion (2009: 56-57) nos indica que Meslier se habría servido del texto de Quesnel para desarrollar, por el ejemplo, su crítica del misterio de la trinidad.

20. La redacción de la *Mémoire* se habría extendido por al menos una década, entre 1718 y 1729. La primera fecha coincide con la edición de la *Oeuvres philosophiques* de Fénelon a las que Meslier no sólo responde con sus notas, sino también a través de la Séptima Prueba. Al tiempo que la figura del arzobispo de Cambrai aparece muy temprano, en el capítulo 19 de la Segunda Prueba. En efecto, existen otras evidencias textuales que indican que Meslier habría comenzado a redactar su texto durante la Regencia de Felipe de Orléans (1715-1723), quizás por haber concebido que la muerte de Luis XIV dejaba a la monarquía francesa en una posición de cierta debilidad. Asimismo, se ha señalado que la *Mémoire* siguió siendo redactada hasta el momento mismo de la muerte de Meslier, ocurrida en 1729, pues los tres manuscritos hallados por Roland Desné en la Biblioteca Nacional de Francia, identificados como fr 19458, fr 19459 y fr 19460, poseen diversas adiciones de la propia mano del cura. Lo que indicaría que sólo la desaparición física del párroco impidió que la obra siguiera creciendo.

21. Benítez (2012: 63-64)

22. Benítez (2012: 66)

23. Benítez (2012: 69). Olivier Lutaud (1973: 138) coincide con esta apreciación, al afirmar que Meslier puso todos sus conocimientos de literatura clásica y moderna "al servicio de la revuelta".

flósofos de gran importancia<sup>14</sup>, sin embargo, también parece haberse destacado la aquel libro que hacia finales del siglo XVI fuera producto de la pluma de Michel de Montaigne, y a la que el perigordino diera el escueto pero significativo título de *Essais*. *Ensayos* a los que el cura Meslier tendrá la posibilidad de acceder en la edición realizada por Michel Blageart en el año 1649, es decir, casi un cuarto de siglo antes de que estos fueran introducidos en el *Index librorum prohibitorum*, el 28 de enero de 1676.

Por otra parte, en cuanto a los hábitos o prácticas de lectura desarrollados por el cura, y siguiendo en estas líneas las observaciones de Miguel Benítez, cabría indicar primero dos características generales: en primer lugar, que la filosofía de Meslier se desarrolló principalmente a partir de una serie de tesis y postulados que el autor conoció a través de sus lecturas, y se proponía rebatir; lo que no sólo produce "una multitud de equívocos"<sup>15</sup> conceptuales y lingüísticos en la líneas de la *Mémoire*, debido a que Meslier adopta muchas veces el lenguaje de sus oponentes, sino que también otorga a la *Démonstration* de Fénelon un lugar central. Pues, en efecto, las notas marginales añadidas por Meslier como refutación de dicha demostración podrían ser consideradas como el primer esbozo de su voluminoso escrito.<sup>16</sup> Esta *filosofía de reacción*, la que quizás podría aplicarse a otros grandes polemistas de inicios del siglo XVIII como Pierre Bayle,<sup>17</sup> nos permite explicar otro fenómeno particular de la producción de Meslier: el que haya sido capaz de "enrolar contra la religión y la monarquía católica una poderosa armada"<sup>18</sup> compuesta de perspectivas disimiles, y en la que se incluyen los autores antiguos, la literatura jansenista -como las *Réflexions morales sur le Nouveau Testament* (1694) de Pasquier Quesnel<sup>19</sup>, algunos autores protestantes como Pierre Du Moulin, textos atribuidos a los *turcos* -como el de Marana- y una gruesa artillería proveniente de las propias filas católicas, entre las que podemos contar a los *Essais* de Montaigne.

En segundo lugar, parece posible afirmar que el uso que Meslier realiza de las diversas obras con las toma contacto, el modo en cómo *trabaja* sobre ellas, nos permite pensar que la *Mémoire* no fue un texto redactado con precipitación,<sup>20</sup> sino "la obra de toda una vida. Meslier sin dudas maduró largamente su pensamiento, su incredulidad; si debemos creerle, desde sus años de juventud".<sup>21</sup> Según la opinión de Benítez, Meslier habría confirmado sus primeras reflexiones a partir de la lectura de diversos hombres ilustres, recopilando en distintos *cahiers*, durante largos años, "pasajes extraídos de los libros que leía, seguramente incluso antes de pensar en servirse de estos materiales para la elaboración de su escrito".<sup>22</sup> En efecto, las referencias que Meslier ofrece de las diversas citas que toma de sus lecturas a lo largo de la *Mémoire*, son en ocasiones vagas, imprecisas o incluso incorrectas, al tiempo que muchos de esos pasajes también son usualmente modificados, lo que podría llevarnos a pensar que el cura no disponía de todos sus libros al momento de la redacción, sino tan sólo de los apuntes que habría ido tomando a partir de esas lecturas. Lecturas que, asimismo, habrían sido realizadas de una manera particularmente interesada, pues el modo en cómo Meslier sacaba provecho de ellas nos hace pensar que hacía "fuego con toda la madera que caía en sus manos".<sup>23</sup>

Realizadas estas indicaciones generales, pasemos ahora al caso particular de los *Essais* de Montaigne; texto que, como ya había indicado quien compuso el *Abrégé de la vie de l'auteur*, se cuenta entre las principales fuentes del cura. En efecto, según hemos podido constatar a través de nuestro propio estudio (el que todavía, sin embargo, se encuentra en pleno progreso), la presencia de los *Essais* en la *Mémoire* de Meslier no sólo resulta muy significativa en términos cuantitativos, en números puros y duros, sino también bajo el aspecto cualitativo, en el desarrollo de argumentos que conducen de la irresolución pirrónica a la abierta incredulidad. Desde la primera perspectiva, cabría indicar por el momento sólo unos datos ilustrativos: según hemos podido identificar, a lo largo de los noventa y siete capítulos en los que se divide la *Mémoire*,

incluyendo las ocho pruebas, el “Avant-propos”, la “Conclusion” general y el “Appel comme d’abus” frente al tribunal del *bon sens* y la *lumière de la raison naturelle*, Meslier refiere a pasajes de la obra del “judicieux sieur de Montaigne” en cincuenta y siete oportunidades; dos tercios de las cuales pertenecen al más extenso y afamado de los ensayos: la “Apología de Ramón Sibiuda” (II, 12).<sup>24</sup> De hecho, esta presunta inclinación hacia los corrosivos argumentos del escepticismo, dado el tono general asumido por Montaigne a lo largo de la “Apología”,<sup>25</sup> podría verse refrendada si tenemos en cuenta otros pasajes de la *Mémoire* en los que Meslier se sirve de ensayos en los cuales los tropos pirrónicos adquieren una notable importancia. Algunos ejemplos de ello podrían hallarse en las cuatro citas tomadas del capítulo “De la costumbre y de no cambiar fácilmente una ley aceptada” (I, 23), en donde Montaigne reflexiona largamente sobre los efectos -tan imperceptibles como irremediables- que poseen los hábitos sobre las creencias humanas, incluidas en ellas las creencias religiosas; las cuatro referencias que Meslier extrae del capítulo “Los cojos” (III, 11), en el que los eventos presuntamente sobrenaturales (como los milagros o la brujería) son sometidos por el ensayista a un examen crítico devastador, y aquella otra tomada del ensayo “Que hay que tomarse con sobriedad el entrometerse a juzgar las ordenanzas divinas” (I, 32), en donde el perigordino exhibe con claridad esa tendencia natural de los seres humanos a asumir sus creencias más firmes y virulentas en aquellos asuntos acerca los que menos entienden, o en los que los sentidos y la razón son incapaces de aportarles ninguna información.

Asimismo, como puede observarse con claridad en el cuadro que exhibimos a continuación, la presencia de Montaigne es casi ubicua en la obra de Meslier, pues podemos encontrar referencias a distintos pasajes de los *Essais* en cada una de las pruebas que conforman la *Mémoire*, así como también en el “Avant-propos” (A-P) y la “Conclusion” (C).

Essais	Mémoire										Total
	A-P	1	2	3	4	5	6	7	8	C	
I, 23	1	2	1								4
I, 30				1							1
I, 32		1									1
I, 42							1			1	2
II, 6	1										1
II, 10							1				1
II, 11							1				1
II, 12		8	4	3	3	4		9	7		38
II, 16		1	1								2
III, 10								1			1
III, 11			4								4
III, 13	1										1
Referencias totales											57

### 3. La lectura como reescritura: tres ejemplos

En términos estrictamente cualitativos, y a modo de observación general, podemos señalar que los pasajes de los *Essais* de Montaigne citados por Meslier a lo largo de su *Mémoire* se encuentran, en varias ocasiones, precedidos por un elogio del buen juicio del perigordino.<sup>26</sup> Lo que podría indicarnos que el ensayista es admirado por el cura a partir de su sagacidad, de la clarividencia de su entendimiento, y es convalidado a prestar testimonio como un antepasado prestigioso al que se recurre, en

24. Andrew Morehouse (1936: 3) había indicado ya hace tiempo la importancia de la *Apologie*: “Cabe señalar que en él [Meslier], el pirronismo de Montaigne y sus seguidores del siglo XVII se arraigó, prosperó y floreció. La influencia de los *Essays* está en todas partes a la vista, y el de la *Apologie de Raymond Sebond* es profunda. Muchas de las observaciones de Meslier acerca de los milagros, y acerca de las semejanzas entre los ritos y creencias cristianas y de otras religiones pueden rastrearse hasta este ensayo”.

25. Bastaría con recordar aquí la clásica tesis desarrollada por Pierre Villey (1908), para quien la Apología habría sido redactada por Montaigne hacia mediados de la década de 1570, en medio de una profunda *crise pyrrhonienne*. Esta tesis ha tenido una enorme repercusión -aunque también sus detractores, sobre todo en los últimos años-, y sus huellas pueden encontrarse incluso en estudiosos de la talla del ya mencionado Richard Popkin (2003: 44-63)

26. Son usuales expresiones tales como: “el judicieux François, le sieur de Montaigne”, el “judicieux sieur de Montaigne”, “dit fort judicieusement le sieur de Montaigne”, “Voici ce que dit le judicieux sieur de Montaigne”, “notre judicieux François, le sieur de Montaigne”, “dit le judicieux Montaigne”, etc.

27. Benitez (2012: 71)

28. Sigilo a pesar del cual, admitirá Montaigne hacia el final de su vida, fue maltratado tanto por católicos como por protestantes: "Caí en los inconvenientes que la moderación produce en tales enfermedades. Me zurraron por todas partes: para el gibelino, yo era güelfo; para el güelfo, gibelino". Montaigne (2009, 3: 373). Traducción nuestra.

29. Al respecto, Henri Weber (1978) supo señalar que la particularidad del método utilizado por Meslier radicaba en las ligeras modificaciones que el cura introducía en los pasajes originales del texto de Montaigne, suprimiendo un adjetivo o un adverbio que resultaban suficientes para eximir al cristianismo de las incisivas observaciones a las que eran sometidas las demás religiones. Jordi Bayod Brau (2009: 137) realiza una observación similar: "Montaigne desempeña un papel importante en Meslier, quien se vale de numerosos textos por lo menos ambiguos de los *Ensayos* para, a veces forzándolos o deformándolos, alimentar su crítica anticristiana".

30. Meslier (1970, 1: 43). Traducción nuestra.

31. Transcribamos el pasaje completo: "No obstante, si esta [la gloria] sirve a la comunidad para contener a los hombres en su deber, si con ella el pueblo despierta a la virtud, si afecta a los príncipes ver que el mundo bendice la memoria de Trajano y abomina la de Nerón, si les incita ver cómo el nombre de este gran bergante, en otro tiempo tan terrible y tan temido, es maldecido y ultrajado con suma libertad por el primer escolar que lo aborda: que crezca sin temor y que sea alimentada entre nosotros en la medida de lo posible". Montaigne (2009, 2: 434-435).

32. Montaigne (2009, 2: 435)

33. Los ejemplos referidos por Montaigne aparecerán también en el capítulo III de la *Apologie* de Gabriel Naudé, titulado "Que muchos de los personajes que eran estimados magos, no eran más que políticos". En esas páginas, el libertino erudito afirmará que "podemos conjeturar que todos los más finos y astutos legisladores no ignoraban que el medio más apto para alcanzar y mantener la autoridad entre sus pueblos, era el de persuadirlos de que no eran más que el órgano de alguna Deidad suprema que deseaba favorecerlos mediante su asistencia y recibirlos en su protección" (1653: 49-50). Traducción nuestra.

general, con el fin de brindar un mayor sustento a las tesis que se pretenden defender y desarrollar. En tal sentido, coincidimos con Miguel Benítez, para quien un *auteur judicieux* "es aquel que, en el espíritu de Meslier, designa a alguien que no se dejó engañar por la impostura [de la religión], pero deseaba ocultarlo".<sup>27</sup> Sin embargo, más allá de que los pasajes de Montaigne sean citados como presuntos argumentos de autoridad, lo que más nos interesa resaltar aquí es el hecho de que Meslier no suele atenerse a la estricta letra del ensayista, sino que realiza habitualmente una serie de operaciones por medio de las que el texto de Montaigne se ve resignificado, reconfigurado, reescrito, e incluso transformado. Todo ello con el fin de hacer explícitas algunas de las conclusiones que el ensayista parece haber querido o debido ocultar, no sólo para no profundizar la crisis política abierta por la Reforma, sino también para resguardar su propia integridad física y moral.<sup>28</sup> Veamos tres ejemplos a fin de echar un poco más de luz sobre la cuestión.

El primero de ellos refiere a una intervención que, por su aparente delicadeza, podría pasar desapercibida para un lector que no conociera con cierto detalle las páginas del autor renacentista.<sup>29</sup> El texto de Montaigne es retomado e incluido en el capítulo 4 de la *Mémoire*, capítulo con el que Meslier da inicio a la primera de sus ocho pruebas, y en la que intentará mostrar "la vanidad y falsedad de las religiones, las que no son todas sino invenciones humanas".<sup>30</sup> En ese marco, el cura referirá a un pasaje del ensayo destinado a "La gloria" (II, 16), esa vacua recompensa honorífica que muchos individuos anhelan alcanzar, y en la que Montaigne, más allá de sus consideraciones críticas, encuentra un provecho social y político. Pues las recompensas exteriores, "estas falsas opiniones", parecen contribuir de un modo significativo "a contener a los hombres en su deber",<sup>31</sup> y del mismo modo en que la gloria y el honor resultan provechosas para afianzar la sociabilidad y promover las buenas acciones de gobernantes y gobernados, también la religión cumple un rol destacado. He ahí la razón por la que los legisladores de todas las latitudes se han visto casi en la obligación de recurrir al artificio de la *mentira política*, a diversas "vanidades ceremoniales", con el fin de que los hombres y los pueblos aceptasen con mayor facilidad las leyes que buscaban prescribirles.

Puesto que a los hombres, por su torpeza, no puede bastarles que les paguen con moneda de ley, empléese también la falsa. Todos los legisladores han usado este medio, y no hay Estado en el que no se dé cierta mezcla de vanidad ceremonial o de opinión mentirosa que sirva de brida para mantener al pueblo en el deber. Por eso, la mayoría tienen unos orígenes e inicios fabulosos, y adornados con misterios sobrenaturales. Esto es lo que ha dado crédito a las religiones bastardas, y lo que las ha hecho favorecer por la gente de entendimiento.<sup>32</sup>

Meslier, dijimos, incluirá este pasaje de Montaigne como corolario de su capítulo 4, capítulo en el que también referirá a otros pasajes del *L'espion turc* y del *Dictionnaire* de Moréri, y en el que además retomará, casi textualmente, muchos de los mismos ejemplos que Montaigne había incluido en su ensayo sobre la gloria con la intención de sustentar la verdad histórica de su juicio acerca de la religión como *instrumentum regni*. Numa Pompilio, Sertorio, Zoroastro, Trimegisto, Zalmoxis, Minos, Charondas, Licurgo, Dracón y Solón serán algunos de los legisladores más destacados de la lista.<sup>33</sup>

Todos estos ejemplos y muchos otros semejantes que se podría citar, muestran con bastante claridad que todos los diferentes tipos de religión que se ven y se han visto en el mundo no son verdaderamente más que invenciones humanas plagadas de errores, mentiras, ilusiones e imposturas; lo que le dio lugar al juicioso francés, el señor de Montaigne, de decir que este medio ha sido *utilizado por todos los legisladores, y no hay política ni gobierno que no contenga su mezcla de vanidades ceremoniosas u opiniones mentirosas, que sirven de brida para mantener*

*a la gente en su lugar; es por eso que la mayoría de ellas tienen orígenes y comienzos fabulosos, y enriquecidas de misterios sobrenaturales, siendo eso mismo lo que las ha hecho favorecer por la gente de entendimiento.*<sup>34</sup>

34. Meslier (1970, 1: 49).  
 Cursivas del original.

Más allá de las evidentes similitudes, hay una diferencia muy significativa entre el texto original de Montaigne y la reescritura de Meslier, pues el cura se toma la licencia de suprimir parte de la proposición en la que ensayista afirmaba que el recurso al origen sobrenatural de las normas legales había sido el modo en el que las “religiones bastardas” habían adquirido cierto crédito. Lo que significaría, en este nuevo contexto, que no existe ninguna razón plausible para excluir de dicha consideración al cristianismo, esto es, a la presunta religión legítima y verdadera. Es posible indicar, asimismo, que esta consideración se verá reforzada por la inclusión en la lista de los legisladores que han usufructuado el recurso de lo sobrenatural, no sólo de la figura de Moisés, quien ya estaba presente en el texto de Montaigne, sino también la de Mahoma, y la del propio Jesucristo:

Jesús, hijo de María, apodado el Cristo, y jefe de la secta y religión cristiana de la que nosotros hacemos profesión, aseguraba del mismo modo a los suyos, es decir, a sus discípulos, que no él no había venido por sí mismo, sino que había sido enviado por Dios su Padre, y que él no hacía más que decir y hacer lo que su Padre le había ordenado que dijera e hiciera.<sup>35</sup>

35. Meslier (1970, 1: 47-48)

Con lo que la nómina de los tres impostores más importantes y afamados de la historia quedaría completa.

El segundo pasaje que hemos seleccionado presenta una *manipulación* un poco más importante, pues implica la reconfiguración del sentido de una afirmación mediante su inserción en un contexto de enunciación muy diferente del original. El texto de Montaigne es extraído por Meslier del ensayo “De la ejercitación” (II, 6), es decir, de aquel en el que el ensayista relata un episodio en el cual, luego de haber sufrido la caída de un caballo, tuvo una experiencia muy cercana a la muerte. Experiencia que parece haberle revelado con inusitada vivacidad los fascinantes e insondables recodos de la subjetividad humana, y partir de la que, según podemos inferir de las afirmaciones que suceden al relato del episodio, habría adquirido una mayor importancia el más distintivo proyecto de sus *Essais*: el del retrato de sí mismo mediante el recurso de la pluma. Es ese, pues, el marco en el que el ensayista parece ofrecer una justificación de su tarea frente al gran público de lectores, indicando la torpeza de una costumbre muy extendida en la católica Francia de su tiempo: que se conciba como un vicio el hablar de sí mismo; condena social que sólo se sostiene en el temor de que la autorreferencia devenga en presunción. No obstante, afirma Montaigne, si bien puede resultar cierto que esa práctica no es aconsejable para todos los individuos, tampoco es necesario incurrir en la actitud opuesta, afirmando que ella implica en sí misma una actitud perniciosa.

Con todo, para decir lo que creo, esta costumbre cae en un error al condenar el vino porque muchos se emborrachen. No puede abusarse sino de las cosas que son buenas. Y creo de esta regla que sólo atañe a la flaqueza popular. Son bridas para terneros; ni los santos, a los que oímos hablar de sí mismos en tal alta voz, ni los filósofos, ni los teólogos se embridan con ellas. Tampoco lo hago yo, aunque tenga tan poco de una cosa como de la otra.<sup>36</sup>

36. Montaigne (2009, 2: 76)

Meslier incluirá parte de este pasaje en el tercer y último capítulo del “Avant-propos” de su *Mémoire*, en cuyo título se afirma uno de los objetivos principales que se perseguirán a lo largo de la obra, a saber, el de mostrar que “todas las religiones no son más que errores, ilusiones e imposturas”.<sup>37</sup> En ese marco, la expresión del ensayista adquirirá un significado renovado, aunque el fin que se persiga sea idéntico. Pues

37. Meslier (1970, 1: 39)

tanto Meslier como Montaigne pretenden desengañar a sus lectores de la validez de una opinión común, de una sentencia que no cuenta con otros sostenes más allá de la ignorancia y el paso del tiempo. En efecto, de igual modo en que la censura social de la supuesta presunción egoísta en la que incurren quienes sólo hablan de sí mismos no es más que una “brida para terneros” [*bride à veaux*], la religión no es más que artificio engañoso -o, en lunfardo argentino, un engaño pichanga-; un artificio con el que los hombres más aventajados, astutos y ambiciosos han logrado someter a los seres simples e ignorantes, al bajo pueblo.

Todas estas cosas [las religiones], digo yo, no son más que invenciones humanas que han sido, como ya remarqué, inventadas por finos y astutos políticos, luego cultivadas y multiplicadas por falsos seductores, y por impostores, más tarde recibidas ciegamente por los ignorantes, y en fin autorizadas y mantenidas por las leyes de los príncipes, y de los grandes de la tierra que se han servido de esta clase de invenciones humanas para, por este medio, tener más fácilmente embridados al común de los hombres, y hacer todo lo que desearan. Pero en el fondo, esas invenciones son sólo bridas para terneros, como decía el señor de Montaigne, pues sólo sirven para sujetar el juicio de los ignorantes y los simples. Los sabios, ni se embridan, ni se dejan embridar, pues sólo los simples e ignorantes pueden añadirles la fe, y dejarse conducir de esa manera.<sup>38</sup>

38. Meslier (1970, 1: 40)

Por un lado, puede observarse aquí el delicado proceso por medio del cual una creencia particular llega a establecerse como “religión de Estado”: tras haber sido ideada por un sagaz político, la creencia es reproducida y amplificada con la ayuda de los sacerdotes, maestros del engaño que logran seducir a las masas, ampliando la base de sustentación social; finalmente, advertidos de las ventajas que pueden obtener de esta invención para sus propios intereses de dominación, los príncipes y reyes instituyen la legalidad de la Iglesia y sellan un pacto de cooperación teológico-política. Por otra parte, puede considerarse el hecho de que, como ya señalaba Montaigne, estas particulares ocurrencias sólo son capaces de convencer a los hombres que no miran más allá de sus propios pies; los “hombres de entendimiento”, por el contrario, no se dejan convencer, dado que comprenden el valor meramente instrumental de tales artulugios. Las religiones sirven para establecer leyes y mantener el orden, son ficciones útiles.

El tercer pasaje al que deseamos referirnos, finalmente, implica un grado de intervención todavía mayor, pues no incluye una mención explícita, ni se trata de un texto que se reconfigura y reescribe, sino de la incorporación de una idea -o, a mejor decir, de una metáfora- a la cual Montaigne recurre en las páginas de sus *Essais*, y de la que Meslier se servirá para calificar su propia tarea de escritura. El pasaje de Montaigne al que nos referimos se incluye en el capítulo destinado a la costumbre (I, 23), en donde el ensayista examina cuidadosamente los diversos efectos que esta “maestra violenta y traidora”<sup>39</sup> posee sobre la naturaleza, los hábitos y las ideas de los seres humanos. Y cuya conclusión no es otra que aquella afamada consideración de un poeta griego: “En suma, se me antoja que no hay nada que ella [la costumbre] no logre o no pueda; con razón la llama Píndaro, según me han dicho, Reina y Emperatriz del mundo”.<sup>40</sup> En consonancia con ese juicio, en efecto, Montaigne admite que los hábitos tienen la potestad de otorgar a los seres humanos una nueva complexión, una suerte de segunda naturaleza, trastocando por completo sus modos ser y sus facultades de conocimiento: los sentidos, el entendimiento y la razón. Lo que implica que todo juicio humano se ve trastocado y hasta determinado por la potencia de esos hábitos, al punto que la faz del mundo sólo se presenta ante los ojos de los hombres mediada por ese tamiz.

39. Montaigne (2009, 1: 258)

40. Montaigne (2009, 1: 267-268)

Pero el principal efecto de su poder es sujetarnos y aferrarnos hasta el extremo de que apenas seamos capaces de librarnos de su aprisionamiento, y de entrar en nosotros mismos para discurrir y razonar acerca de sus mandatos. En verdad, puesto



que los sorbemos con la leche de nuestro nacimiento, y puesto que la faz del mundo se presenta en tal estado a nuestra primera visión, parece que hubiésemos nacido con la condición de seguir ese camino. Y las comunes figuraciones que encontramos revestidas de autoridad a nuestro alrededor, e infundidas en nuestra alma por la semilla de nuestros padres, parece que fuesen las naturales y generales.<sup>41</sup>

El pasaje de Meslier, en tanto, se inserta en la parte final del capítulo más extenso y significativo del “Avant-propos”, en donde se expresan los “pensamientos y sentimientos del autor sobre las religiones del mundo”;<sup>42</sup> pensamientos y sentimientos que serán, como ya queda claro, profundamente críticos y negativos, en tanto que el cura considera que las religiones son el principal sostén del despotismo político, es decir, las imposturas mejor pergeñadas por quienes pretenden someter a los pobres e ignorantes a su propia ambición. Los curas y los príncipes han sellado un pacto de amistad recíproca, una alianza de las que ambos sacan partido. Pues mientras los sacerdotes consolidan el poder despótico de los soberanos mediante la amenaza de presuntos castigos divinos, los reyes retribuyen el favor otorgando a los ministros buenos sueldos y buenas rentas por funciones superfluas y engañosas.<sup>43</sup> Es contra esos embaucadores, en efecto, contra quienes escribe Meslier, por lo que no resulta nada extraño que conciba su propia tarea como una labor de desengaño, y que recurra a la metáfora de la *leche materna* para expresarse ante sus lectores con mayor claridad. Así, luego de excusarse ante sus parroquianos -a quienes siempre se dirige bajo la fórmula “mis queridos amigos”- por haberse visto obligado a ser partícipe del engaño, extendiendo a través de sus misas dominicales enseñanzas que repugnaban a sus más íntimos sentimientos. Y de justificar esta actitud de disimulo para evitar verse expuesto durante su vida “a la indignación de los curas, ni a la crueldad de los tiranos, quienes no encontrarán, según parece, tormentos lo bastante rigurosos para castigar una temeridad semejante”,<sup>44</sup> Meslier afirma haberse sentido liberado por la cercanía de la muerte. Será esa última circunstancia, pues, la que lo relevará de la decisión de mantenerse callado.

Pero dado que esta razón [el miedo al tormento] me obliga en el presente a guardar silencio, me aseguro al menos de hablarles luego de mi muerte. Es con este fin que he comenzado a escribir esto [la *Mémoire*] para desengañarlos, como he dicho, tanto como esté a mí alcance, de todos los errores, de todos los abusos y de todas las supersticiones en las que han sido educados y criados [*nourris*], y que habéis mamado, por así decir, con la leche materna.<sup>45</sup>

Si bien Meslier no menciona a Montaigne, e incluso cuando pueda indicarse que el tópico de la “leche nutricia” era frecuentado desde la tradición clásica,<sup>46</sup> la similitud no deja de ser elocuente. En efecto, al igual que Montaigne busca exhibir en sus *Ensayos* el carácter arbitrario y relativo de todos los juicios y normas humanas, incluidas las políticas, las morales y las religiosas, el cura redacta su *Testamento* con la intención de echar luz sobre las imposturas de la religión, de exponer ante todos los hombres de *bon sens* la endeblez de las creencias sobre las que se sostiene el despotismo del siglo de Luis XIV. En definitiva, Meslier dirige sus palabras a esos que se habían habituado a beber con la leche materna las presuntas verdades del cristianismo romano, y que, merced a la fuerza de la costumbre, parecían haber perdido la capacidad de juzgar con imparcialidad esos errores, ilusiones e imposturas.

#### 4. Tinta y papel en el mundo

A diferencia de los hugonotes, a quien criticará con determinación en su ensayo sobre la costumbre, Montaigne parece haber prestado mucha atención a la distinción entre las opiniones y las acciones; distinción que, al mismo tiempo, caracterizaría el buen tino del “hombre de entendimiento”

41. Montaigne (2009, 1: 268-269). En la nota marginal que acompaña a éste pasaje en la edición de los *Essais* que Meslier tuvo entre manos, puede leerse: *Puissance de la Coutume* (Montaigne, 1649: 83).

42. Meslier (1970, 1: 10)

43. Cfr. Meslier (1970, 1: 18-19)

44. Meslier (1970, 1: 33)

45. Meslier (1970, 1: 33-34)

46. En efecto, el mismo Montaigne (2009, 3: 395) volverá a recurrir a la metáfora hacia el final de su libro, cuando en el capítulo “De la fisonomía” (III, 12) afirme que, a diferencia de Sócrates, él no ha debido corregir su complexión natural “por la fuerza de la razón”, sino que más bien ha apelado al *laisse faire*: “Me dejó ir tal como he venido. No luché contra nada. Mis dos piezas principales [cuerpo y alma] viven de buen grado en paz y armonía. Pero la leche de mi nodriza ha sido, a Dios gracias, medianamente sana y templada”. Una imagen similar puede hallarse en el adagio de Erasmo (1703) titulado “*Cum lacte nutricia*” (1, 7, 54) y en las *Disputaciones Tusculanas* de Cicerón: “Es indudable que las semillas de las virtudes están innatas en nuestras complexiones naturales y, si se les permitiera desarrollarse, la naturaleza misma nos conduciría a la vida feliz. Pero lo que sucede en realidad es que, apenas somos dados a la luz y se nos reconoce, al momento nos encontramos inmersos en toda depravación y en la perversión extrema de las opiniones, hasta un punto tal que casi da la impresión de que hemos mamado el error junto con la leche de la nodriza” (2005: 262).

El sabio debe por dentro separar el alma de la multitud, y mantenerla libre y capaz de juzgar libremente las cosas; pero, en cuanto al exterior, debe seguir por entero las maneras y formas admitidas. A la sociedad pública no le incumben nuestros pensamientos; pero lo restante, como acciones, trabajo, fortuna y vida, debemos cederlo y entregarlo a su servicio y a las opiniones comunes.<sup>47</sup>

47. Montaigne (2009, 1: 273)

*Intus ut libet, foris ut moris est*, afirmarán algunos años más tarde Gabriel Naudé y los libertinos eruditos.<sup>48</sup> La libertad es una prerrogativa propia del juicio, no de la acción; ella debe ponerse en práctica a través de la reflexión y la escritura, la que, a su vez, también debe atenerse a ciertas reglas particulares. Pues del mismo modo en que no resulta aconsejable oponerse abiertamente a las instituciones recibidas por medio de acciones, como lo han hecho los seguidores de Lutero y Calvino, tampoco parece conveniente exponer abierta y claramente las opiniones más libres, o menos corrientes. No sólo porque eso podría resultar perjudicial para el orden social, sino también para preservar la integridad individual. En ese sentido, quizás pueda advertirse ya en la escritura de los *Essais* esa distinción tan arraigada entre los *esprit forts* del siglo XVII. Concebidos como ejercicios de librepensamiento, los *Ensayos* parecen albergar en sí “la semilla de una materia más rica y más audaz”.<sup>49</sup> Ciertos guiños, ciertas señas, ciertas marcas de sentido capaces de habilitar una lectura que se acomode menos a la conservación de lo instituido. Sus *Ensayos*, creemos entender, quizás puedan contener ciertos sentidos íntimos, velados, sólo abiertos a los lectores sagaces, a los hombres de entendimiento. En efecto, es el propio Montaigne quien parece habilitar nuestra tesis.

Ahora bien, en la medida que el decoro me lo permite, hago notar aquí mis inclinaciones y afectos; pero con más libertad y de más buena gana por mi boca a cualquiera que desee informarse sobre ello. En cualquier caso, en estas memorias, si se mira bien, se encontrará que lo he dicho todo, o indicado todo. Lo que no puedo expresar, lo señalo con el dedo: *Verum animo satis haec uestigia parua sagaci / sunt, per quae possis cognoscere caetera tute*.<sup>50</sup>

Montaigne, quien ha realizado esa misma experiencia en numerosas ocasiones,<sup>51</sup> quien ha forjado su propio texto a partir de la relectura y reapropiación de los autores clásicos,<sup>52</sup> quien ha propuesto una nueva pedagogía en base a la práctica del juicio,<sup>53</sup> sabe que “un lector capaz [*suffisant lecteur*] descubre a menudo en los escritos ajenos otras perfecciones que las que el autor ha puesto y ha advertido en ellos, y les presta sentido y aspectos más ricos”.<sup>54</sup> Se genera de este modo una suerte de complicidad entre quien escribe recurriendo a la ironía, a insinuaciones y a conclusiones discordantes, y quien ejercita una lectura minuciosa y atenta. “La mitad de la palabra pertenece a quien habla, la otra mitad a quien escucha”,<sup>55</sup> afirma el ensayista, y esta breve proposición revela aquí toda su potencia. La palabra resulta incompleta sin aquel destinatario capaz de actualizar su significado, de aportar la otra mitad; sin aquel que tiene la sagacidad de develar el reverso de la ironía, de convertir las insinuaciones en ideas, de gestar conclusiones en base a meras sugerencias.

En efecto, en un artículo referido a la recepción de Montaigne en el siglo de la Ilustración, Jordi Bayod,<sup>56</sup> siguiendo la tesis postulada por Louis Ducros,<sup>57</sup> señala tres elementos de los *Essais* que habrían sido decisivos para los *philosophes*: el escepticismo, presente por el ejemplo en el *Avertissement des éditeurs* redactado por Jean D’Alembert al tomo III de la *Encyclopédie*; las dudas acerca de la revelación divina, la que habría concitado la admiración de los libertinos y la crítica de autores como Pascal, Bossuet o Malebranche, (crítica que habría determinado la inclusión de los *Essais* en el *Index*), y, finalmente, la estrategia de escritura que Montaigne habría adoptado para exponer ciertas ideas heterodoxas, logrando evitar de ese modo la persecución inmediata; la que, por ejemplo, sufrirá Pierre Charron luego de la

48. Ésta célebre frase, que Naudé toma de Cesare Cremonini, sintetiza con claridad la posición asumida por los *libertinos* durante el siglo XVII. Sobre la relación entre Montaigne y los libertinos, cfr. Giovanni Dotoli (2007); respecto de la actitud filosófica y política asumida por estos eruditos, cfr. René Pintard (1943).

49. Transcribamos el pasaje completo, pues resulta muy elocuente: “Sé muy bien, cuando oigo a alguien que se detiene en el lenguaje de los *Ensayos*, que preferiría su silencio. Con eso, más que realzar las palabras, se rebaja el sentido, de manera tanto más irritante cuanto más oblicua. Sin embargo, me equivoco si son muchos los que ofrecen más cosas que aprovechar en cuanto a materia, y, sea como fuere, mal o bien, si algún escritor la ha sembrado mucho más sustancial, o al menos más tupida, en su papel. Para introducir más, amontono solamente los inicios. Si añadiera su desarrollo, multiplicaría muchas veces este volumen. ¡Y cuántas historias he esparcido que dicen palabra, con las cuales, si alguien quiere escruarlas con un poco de esmero, producirá infinitos ensayos! Ni ellas ni mis citas se limitan siempre a servir de ejemplo, autoridad o adorno. No las miro sólo por el provecho que saco de ellas. Llevan con frecuencia, al margen de mi asunto, la semilla de una materia más rica y más audaz, y con frecuencia, al sesgo, un tono más delicado tanto para mí, que no quiero en ese lugar expresar más, como para quienes coinciden con mi manera” Montaigne (2009, 1: 459).

50. Montaigne (2009, 3: 288). La cita latina pertenece a Lucrecio (2012, I: 402-403): “Pero a un espíritu sagaz le bastan estos pequeños vestigios, mediante los cuales podrá conocer todo el resto”.

51. “Yo he leído en Tito Livio cien cosas que otro no ha leído. Plutarco ha leído cien aparte de las que yo he sabido leer y aparte, acaso, de lo que el autor había registrado” Montaigne (2009, 1: 328).

52. En relación con este ejemplo de reapropiación, y con el ejercicio que Montaigne incita a realizar al lector de su propio texto, Michel Butor (1968: 216) señala: “como él ha sabido bien hacer suyas las citas que toma de los autores de la antigüedad, nos invita a hacer nuestras sus sentencias”. Traducción nuestra.

53. Cfr. Montaigne (2009, 1: 312-358)

54. Montaigne (2009, 1: 287)

55. Montaigne (2009, 3: 438)

56. Cfr. Bayod Brau (2009)

57. Cfr. Ducros (1900: 18)

aparición de la primera edición de *La Sagesse* (1601). Los dos primeros elementos se encuentran íntimamente vinculados al tercero, conformando en conjunto un estilo de escritura que se distingue por el recurso al poder expresivo de lo implícito. Al escritor, había dicho Montaigne, sólo le corresponde la mitad de la palabra, sólo le cabe sembrar las semillas; es al lector, en definitiva, a quien compete la tarea germinarlas, quien tiene la posibilidad de sacar las consecuencias que podrían completar lo que tal vez se quiso decir.

En ese sentido, y como última observación, creemos que Meslier comprendió de un modo muy certero el sentido profundo de los *Essais* de Montaigne, no sólo porque pudo sacar a la luz algunas de las consecuencias implícitas de sus afirmaciones, recorriendo el camino que conduce de la irresolución a la irreligión. Sino también, y principalmente, porque supo continuar la tarea a la que el perigordino convoca a sus lectores sagaces, es decir, a quienes pueden comprender con claridad aquella afirmación que da inicio al capítulo sobre la vanidad: "¿Quién no ve que he tomado una ruta por la cual, sin tregua y sin esfuerzo, marcharé mientras queden tinta y papel en el mundo?".<sup>58</sup>

58. Montaigne (2009, 3: 235)



## Notas

---

- 9 Para un comentario más detallado de esas lecturas, cfr. Benítez (2012: 59-85). Según la hipótesis de este autor, muchas de sus lecturas habrían sido provistas a Meslier por *un esprit libertin*; posiblemente por el notario Rémy Leroux, a quien el cura parece haber legado una de las cuatro copias de su *Mémoire*, y a quien, según puede suponerse, también debemos la difusión del texto manuscrito durante la primera mitad del siglo XVIII. Lima Piva (2006: 94), siguiendo a Dommanget, ha indicado otra posibilidad: “Es probable que Meslier haya recurrido a préstamos de libros de amigos, como el padre [jesuita Claude] Buffier, por ejemplo, y tenido acceso al acervo de los monjes benedictinos y jansenistas, los cuales tenían a su disposición las más completas bibliotecas del reinado de Luis XIV”. Aunque esta última hipótesis ha sido desestimada por autores como Serge Deruette (2008), para quien no supera el estatuto del mito. (En página 61.)
- 13 Según nos indica Benítez (2012: 43), esta obra circulaba en dos versiones diferentes. La primera, publicada en París, en 1684, bajo el título *L’Espion de Grand Seigneur et ses relations secretes envoyées au Divan de Constantinople, découvertes à Paris pendant le regne de Louys le Grand*, contiene 102 cartas que relatan acontecimientos de la historia de la Europa entre 1637 y 1642, las cuales, según indica el prefacio, fueran redactadas originalmente en árabe, luego traducidas al italiano por Marana y de allí al francés. La segunda versión retoma a la anterior casi integralmente en su primer tomo, y agrega otros cinco, en que se relatan acontecimientos europeos hasta 1682. El título de esta segunda versión es *L’Espion dans les Cours des Princes Chrétiens, ou Lettres et Mémoires d’un envoyé secret de la Porte dans le cours de l’Europe, où l’on voit des découvertes qu’il a faites dans toutes les Cours où il s’est trouvé, avec une Dissertation curieuse de leur Force, Politique & Religion*. Los cuatro primeros tomos aparecerán bajo un falso pie de imprenta: “A Cologne, chez Erasme Kinkius, 1696-1697”; los dos últimos, “à Amsterdam, chez George Callet, 1699”. (En página 61.)
- 14 René Descartes, Baruch Spinoza y Pierre Bayle son otros personajes a los que en algún tiempo se consideró como posibles fuentes de Meslier. El primero de ellos, a causa del ya mencionado *Abrégé de la vie de l’auteur*, en donde se indica que “Estando en el Seminario [de Reims], donde él [Meslier] vivió con mucha regularidad, se vinculó al sistema de Descartes” (en Benítez, 2012: 32); consideración a pesar de la cual muchos estudiosos han llegado a la conclusión de que Meslier sólo tuvo contacto con los autores cartesianos a los refiere en forma explícita, es decir, Malebranche y Fénelon. La mención de Spinoza que el propio Meslier (1971, 2: 153) realiza en el inicio de su Séptima Prueba, cuando refiere a otros célebres eruditos y sabios antiguos que negaron o pusieron en duda la existencia de la divinidad, podría hacernos suponer una cercanía mayor con el autor del *Tratado teológico-político*; no obstante, “todo lleva creer que Meslier no conocía la obra de Spinoza” (Deruette, 1985: 406). Finalmente, podríamos afirmar que la relación entre Meslier y Bayle fue “puramente conceptual; ella no revela una filiación histórica directa. Pues, según toda probabilidad, Meslier jamás leyó ni conoció las obras de Bayle” (Mori, 2000: 381). En efecto, el nombre de Bayle sólo habría sido conocido por el cura de Étrépnigny a través de las *Réflexions sur l’athéisme* del jesuita Tournemine, y del artículo “Spinoza” del *Dictionnaire* de Moréri. (En página 62.)

## Bibliografía

- » Bayle, P. (1964-1982). *Œuvres diverses*. Hildesheim/New York: G. Olms, 5 vols.
- » Baudry-Kruger, H. (2007). La bibliothèque de Jean Meslier (essai de reconstruction d'après le *Mémoire*), En Meslier, J. *Mémoire des pensées et des sentiments de Jean Meslier*. Soigniers: Talus d'approche, 3 vols.
- » Bayod Brau, J. (2009). Montaigne, «auteur paradoxal» y la *Encyclopédie*. En Granda, M. A. et al. (Eds.). *Filósofos, filosofía y filosofías en la Encyclopédie de Diderot y D'Alembert* (pp.133-148). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- » Benítez, M. (2012). *Les yeux de la raison. Le matérialisme athée de Jean Meslier*. Paris: Honoré Champion.
- » Borges, J.L. (1979). *Borges oral*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- » Bredel, M. (1983). *Jean Meslier l'enrage: prêtre athée et révolutionnaire sous Louis XIV*. Paris, Balland: 1983.
- » Brion, F (2009). La sagesse colérique de Jean Meslier, prêtre athée et parrhêsias-te. *Cahiers philosophiques*, 120, 4, 51-71.
- » Butor, M (1968). *Essais sur les Essais*. Paris: Gallimard.
- » Cicerón, M.T. (2005). *Disputaciones Tusculanas*. Madrid: Gredos.
- » Deruette, S. (1985). Sur le curé Meslier, précurseur du matérialisme, *Annales historiques de la Révolution française*, 262, 11, 404-425.
- » ——— (2008). *Lire Jean Meslier: Curé athée révolutionnaire*. Bruxelles: Aden.
- » Desné, R. (1975). Les lectures du curé Meslier. *Mélanges de littérature française offerts à M. René Pintard, Travaux de linguistique et de littérature*, XIII (pp.613-618). Strasbourg: Université de Strasbourg.
- » Dommanget, M. (1965). *Le curé Meslier, athée, communiste et révolutionnaire sous Louis XIV*. Paris: Julliard.
- » Dotoli, G. (Ed). (2007). *Les libertines et Montaigne. Montaigne Studies*, XIX, 1-2. Chicago: University of Chicago.
- » Ducros, L. (1990). *Les Encyclopédistes*. Paris: Honoré Champion.
- » Erasmo, D. (1703). *Adagia*. Leiden: Naar de editie-Clericus.
- » Fénelon, F. (1718). *Œuvres philosophiques*. Paris: Chez Florentin Delaulne.
- » Jauss, H. (1990). The Theory of Reception: A Retrospective of its Unrecognized Prehistory. En Collier, P, Geyer-Ryan, H. (Eds.), *Literary Theory Today* (pp. 53-73). New York: Cornell University Press.
- » Lima Piva, P. (2006). *Ateísmo e revolta. Os manuscritos do padre Jean Meslier*. São Paulo: Alameda.
- » Lucrecio (2012). *De rerum natura / De la naturaliza*. Barcelona: Acanalado.
- » Lutaud, O. (1973). *Des révolutions d'Angleterre à la Révolution française: le tyrannicide et 'Killing no murder'*. La Haye: Martinus Nyhoff.
- » Malebranche, N. (1675-1676). *De la Recherche de la vérité*. Paris: Chez André Pralard.
- » Meslier, J. (1970-1972). *Œuvres complètes*. Paris: Anthropos, 3 vols.

- » Montaigne, M. (1649). *Les Essais de Michel Seigneur de Montaigne*. Dernière Edition. Enrichie d'annotations en marge. Avec une Table très-ample des Matières. Plus la Vie de l'Autheur, extraicte de ses propres Escrits. Utriusque acquirit eundo. Paris: Chez Michel Blageart.
- » ——— (2009). *Essais*. Édition présentée, établie et annotée par Emmanuel Naya, Delphine Reguig et Alexandre Tarrête. Paris: Gallimard, 3 vols.
- » Morehouse, A. (1936). *Voltaire and Jean Meslier*. New Haven-London: Yale University Press-Oxford University Press.
- » Mori, G. (2000). Jean Meslier, stratonicien redivivus. En Benítez, M. et al (Eds.). *Materia Actiosa. Antiquite, Age Classique, Lumieres. Melanges en l'honneur d'Olivier Bloch* (pp.381-407). Paris: Honoré Champion.
- » Naudé, G. (1653). *Apologie pour tous les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de magie*. La Haye: Chez Adrian Vlac.
- » Pintard, R. (1943). *Le libertinage érudit dans la primère moitié du XVIIe siècle*. Paris: Boivin Editeurs, 2 vols.
- » Popkin, R. (2003). *The History of skepticism from Savonarola to Bayle*. Oxford: Oxford University Press.
- » Solé, J. (1972). *Bayle polemiste: Extraits du Dictionnaire historique et critique*. Paris: R. Laffont.
- » Valery, P. (1990). *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor, 1990.
- » Villey, P. (1908). *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*. Paris: Hachette, 2 vols.
- » Voltaire (2008). *Dictionnaire Philosophique*. Paris: Classiques Garnier.
- » Weber, H. (1978). «L'Apologie de Raymond Sebond» et la religion de Montaigne. *Bulletin de l'Association d'étude sur l'humanisme, la réforme et la renaissance*, 8, 12-22.